

mario franco hernández

**A**

**HERNANDO RESTREPO TORO:**

**EVOCACION**

Este texto fue leído con motivo del homenaje en memoria del profesor Restrepo Toro realizado por la Facultad de Ciencias Humanas pocos días después de su fallecimiento.

Estoy aquí para dar un testimonio. Un testimonio sobre un hombre que supo hacer de su existencia un compromiso con la vida misma. Mas no soy sólo yo el testigo; también soy portador de un testimonio colectivo, de colegas, compañeros de trabajo, de estudiantes y de muchos amigos, que reconocieron en Hernando, al decir del profesor Javier Ortiz "Un hombre de lucha, trabajo y sueños... que vivió intensamente y a veces dramáticamente sus contradicciones entre sus proyectos-realidades y los problemas". Y agreguemos con palabras del profesor Jairo Montoya que fue Hernando "Un testimonio vivo de la pasión por hacer del compromiso con el conocimiento un compromiso ético con la sociedad".

Ética, trabajo, conocimiento, sueños y luchas, todas estas cosas resumían su compromiso con la vida. Pero sobre todo los sueños y las luchas que en él llegaron a ser lo mismo.

Pero ¿cuáles fueron sus sueños?

Buscó siempre un mundo justo, un mundo donde el poder y la riqueza no fueran monopolio de algunos. Un mundo de hombres libres en toda la extensión de la palabra. Un mundo en el que cada ser humano mereciera y tuviera el reconocimiento y el respeto de los otros.

Así, en esta última perspectiva le ha querido recordar Alberto Castrillón, egresado de nuestra carrera de Historia, quien desde París ha escrito: "Puesto que la conjunción del nombre con el clásico epitafio no basta, no deseamos encabezar simplemente esta traducción escribiendo: 'A Hernando Restrepo Toro in memoriam'. Queremos más bien para ser pertinentes con las condiciones de la muerte de nuestro profesor, recordar

que con su paciencia y con su gentileza nos permitió comprender la fuerza del respeto por el otro como condición de posibilidad de cualquier comportamiento, de todo tipo de discurso o del más íntimo gesto". Con este epigrafe iniciaba Alberto una traducción que tiene por nombre: "Sobre el acontecimiento en la historia".

Porque soñaba Hernando con un mundo así, "un mundo al revés", por eso llegó a la vida y a la acción política y allí se comportó siempre con el convencimiento y la seriedad propios de un hombre honesto y nunca con la ligereza y la mendacidad del oportunista intelectual de izquierda.

Porque soñaba con vidas justas y libres, encarnó también y en todo momento una actitud solidaria; una actitud de servicio y de entrega con todos: con su familia, con sus padres y hermanos, y también con sus amigos y compañeros, con sus estudiantes, y sus vecinos.

Mucha de su solidaridad se manifestó y extendió, por mencionar algunos sitios, por Castilla, La Esperanza, el barrio Santo Domingo Savio y los Populares durante los años 70.

También soñó Hernando con la historia. Parecería curiosa la expresión "soñar con la historia", pero fue así. No era sólo un historiador, sino un historiador soñador.

Soñó siempre con acercar vida e historia. Hizo entonces una historia comprometida. La historia como búsqueda y reencuentro del hombre y las gentes con su vida cotidiana. Una historia cuyo origen y destino eran las propias comunidades. "Una historia de la cultura y una cultura del trabajo".

Y a este respecto bien vale recordar sus propias palabras:

"El exigente hacer historia de la cultura obliga a caminar mucho entre las comunidades que

se estudian para poder acceder a conocer el funcionamiento del grupo cultural como un todo...

El esfuerzo del hombre por adueñarse y transformar la base geográfica natural y su propia naturaleza se convierte en el punto de partida de la historia. Mediante una cultura del trabajo, el hombre se ha hecho histórico, ha ido creando un movimiento para inventar, desarrollar y adaptar todas sus fuerzas productivas a la creación de arte, ciudades, técnicas, hábitos alimenticios, saberes, ideas, formas de vivienda, costumbres de intercambio y todo lo que constituye la compleja civilización material...

Si bien el trabajo por la cultura exige un reordenamiento institucional, hay otras acciones sencillas que se deben emprender. Lo primero, muy simple pero profundo, es salir a tomar el aire y el sol; no se hace cultura a la sombra de las oficinas sino poniéndonos en contacto con la naturaleza y con los hombres...

Esta era la historia que soñaba y que hoy podemos recoger en lo que fue su proyecto, la historia local y regional, del cual nos han quedado como vivas expresiones, sus trabajos sobre memoria cultural en el occidente y suroeste de Antioquia y El Carmen de Viboral, al igual que su última y más reciente producción: La historia local y regional del Urabá Antioqueño. Texto sobre el cual escribió en su momento el profesor Oscar Almarino estas palabras, al iniciar sus comentarios: "Con toda sinceridad una observación preliminar: las veces que estudié el trabajo y que pude pulsarlo, mis primeras percepciones fueron las del aprendizaje y el afecto. Sentí que me aproximaba a una región desconocida, que veía cálida y objetivamente recreada... empecé entonces, a querer a Urabá sin conocerlo, o mejor dicho, tal vez por conocerlo un poco, empecé a quererlo".

Finalmente soñaba Hernando, y con ello no quiero agotar sus sueños, con la educación y la Universidad.

Pensaba ambas, como posibilidad y acción transformadoras de la vida social. Tomó siempre distancia de la Universidad profesionalizante, especulativa y aislada. Por el contrario pensó y amó siempre la Universidad como lugar de formación integral, vinculada y proyectada sobre las necesidades del medio, fundada en el desarrollo investigativo y a la cual todos tuviéramos acceso. Su comportamiento de investigador y de maestro solidario, reconocido por todos, materializaba aquellas ideas, que más que ideas, fueron su vivencia universitaria. Con estas palabras le recuerda hoy una de sus alumnas: "Recordar a Hernando es para mí, mirar atrás, recordar los primeros años de mi carrera y descubrir en ellos al maestro, que cuestionándome, escuchando y discutiendo, y no muy pocas veces tolerando mis destiempos, colaboró en mi formación. Ya poco después, profesor que sabe ser amigo, a la vez que te deja ver su rastro y comparte el camino".

Como dije antes esos fueron sus sueños y esas fueron sus luchas; y éste, el hombre de estas luchas, es el hombre que yo deseo todos conservemos en el recuerdo: el hombre comprometido con la vida y con la historia, el hombre solidario, cuyos sentimientos, anotó la profesora Amparo Saldarriaga, se expresaban "en un silencio, un abrazo, una sonrisa, una significativa mirada, o unas pocas palabras".

Quisiera terminar haciéndome eco de las palabras de una de sus estudiantes:

"Hombre cotidiano Hernando... hasta en su modo de vestir.

Te echo de menos, aun tu irreverencia.

Te has ido, manera esa, única, de permanecer".